

SEMBLANZAS

No pocas habrán sido las vicisitudes que aquellos ingenieros, maestros, trabajadores y acompañantes pasaron en la aventura, necesidad, riesgo y propósito de levantar un puente funcional y económico que permitiera dominar el agreste cañón del río Piendamó para consolidar una vía férrea entre la capital del Cauca, el Valle del Cauca y el mar Pacífico en Buenaventura, puerto promisorio para la interconexión externa e interna de la Colombia de entonces. Múltiples y agrídulces las pujas de los influyentes silvianos para lograr un trazado que le acercara a la esperanza modernista contra la ruta pensada bordeando el río Cauca por el Rosario o a la consideración económica de los costos de aquella posibilidad de apoyarse en el poblado existente de Tunía, no bien vista, entonces por el pensamiento religioso reinante.

Las esperanzas puestas en el ferrocarril habían sido alumbradas por el parto doloroso tras la carnicería desatada por la primera guerra mundial y el salto sagaz, no menos ambicioso, de los Estados Unidos reservándose la hegemonía que nos convertiría en su patio trasero tras el grito guerrero de América para los americanos de la doctrina Monroe.

Con tal felonía la provincia de Panamá nos fue esquilhada, la construcción del canal de Panamá se hizo promisorio y las pírricas indemnizaciones, que se presentaron con gran generosidad del coloso norteamericano, vinieron a paliar los desastres sociales del siglo XIX y las consecuencias de la guerra de los mil días. El plan del ferrocarril debería compensar, cicatrizar, con creces y desarrollo, las llagas de nuestras guerras fratricidas

Ya lo diría el poeta alemán, que hasta César necesitaba un cocinero: Su expectativa, trazado, construcción, estaciones y

funcionamiento aglomeró una sin igual riada de hombres y mujeres, materiales y maquinarias, frustraciones y anhelos en busca del pan, de un pedazo de tierra, de un abrigo traídos por los cuatro vientos de la esperanza, encontrando también en este insospechado paraje los rescoldos de los vencidos en el terraje y el abandono en las estribaciones del Macizo, del otrora camino de Guanacas y de las servidumbres del errabundaje de los cacicazgos atomizados, de la pobreza que hicieron del naciente Piendamó, el cruce caminos, el puerto de mejor porvenir, comprendido visionariamente por don Pedro Antonio Sandoval, bendecido a regañadientes por la oposición católica.

Tal vez su destino, fue, es y será ese: la guerra del Perú amplió su horizonte carreteable, las huestes rojas con su pañuelo rabo de gallo y a caballo, arrancaron y llevaron tras sí la administración municipal y la turba socialista de campesinos, indígenas y artesanos se posesionaron de sus ideales. A su alrededor tras el desmembramiento de los resguardos se amalgamaron las pequeñas parcelas y los pueblos de indios fueron concentrando, a la deriva, todo el mundo rural que lo circunda mientras sin tener tiempo ni modo Piendamó alberga altanera, dinámica y caóticamente el mundo de oportunidades que ha significado y significa. Ni siquiera la voz pausada de sus inteligencias por su centenario detiene el fervoroso frenesí que lo acompaña desde su formación.

PHANOR TERÁN.

**Director Casa de la Cultura “José María Vivas Balcázar” de
Tunía, Cauca, Gestor Cultural del Municipio de Piendamó
Tunía.**